

NI TAN CARAS NI TAN CARETAS; REPRESENTACIONES FEMENINAS EN EL CENTENARIO

Maria Rosa Figari
María Marta Hovhannessian
Laura Sacchetti¹
IUNA

Las representaciones, “matrices que conforman las prácticas a partir de las cuales el propio mundo social es construido”, tal como define Chartier, son además “los patrones de los que surgen sistemas clasificatorios y perceptuales” que instauran divisiones dentro de la organización social.

El objetivo del análisis de las representaciones femeninas en un dispositivo que funciona como testimonio de la realidad socio cultural en torno a 1910 va más allá de una lectura crítica; nos interesa descubrir bajo qué formas, con qué intensidad y en qué sentido hay separación, deslizamiento, apartamiento entre las distintas realizaciones –prácticas- y las representaciones relativas al mismo sujeto.

Trataremos de articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos. Para tal fin, recorreremos las representaciones de mujeres a través de Caras y Caretas, el primer semanario ilustrado que se publicó en Buenos Aires a partir de 1898, que impuso, según Eduardo Romano, un nuevo contrato de lectura. Desde el título se describe como “semanario festivo, literario, artístico y de actualidades”. En sus páginas se reflejan múltiples contradicciones de la vida porteña que podemos resumir en la tensión entre los elementos progresistas y los tradicionales.

Entre el público lector, las mujeres son atraídas con una oferta que busca sumarlas a través de la publicidad: encontramos una nutrida publicidad de moda, cosméticos, calzado, lencería, jarabes y medicamentos milagrosos.

Distintas son las representaciones que rastreamos en las actas del Primer Congreso Feminista Internacional que se realizó en 1910 en Buenos Aires.

¹ generar@speedy.com.ar

Esta importante reunión surgió como idea de la Asociación de Universitarias Argentinas, particularmente de Julieta Lanteri, de quien queremos rescatar su lucha apasionada. Eran profesionales provenientes de los sectores medios en franca expansión, que no seguían la tutela de la Iglesia, y en cambio estaban cercanas al socialismo.

El Código Civil de 1869 sancionaba la incapacidad femenina colocándola en una situación similar a los menores e insanos. Las Congresistas de 1910 comentan:

Cualquier ley que hace depender a la mujer de un hombre en la tramitación de sus asuntos particulares, es un abuso. Todo individuo que no administra directamente sus bienes está expuesto al engaño y si ha habido algún motivo para considerar a la mujer, en la esfera de los negocios, como una persona menor o incapaz, es porque se le ha privado expresamente de la práctica necesaria. (PCFIRA, 2008: 268-269)

Este modelo patriarcal tenía su complemento en la imposibilidad de disolución del contrato matrimonial. Por lo tanto, a los pedidos de reforma del Código, el Congreso Feminista sumaba el pedido de divorcio "por considerarla una ley de equilibrio social y de elevación moral de la mujer". (PCFIRA, 2008: 442)

Caras y Caretas

La movilidad social es tema recurrente en las noticias que tienen protagonistas femeninas: con el título "Boda de reyes" se reporta el casamiento del "joven multimillonario norteamericano Mr. Oscar Lewisohn, el rey del cobre y de la gentil artista inglesa Miss Edna May, a quien el primero acaba de otorgar su mano y sus millones". Estas historias tienen un solo punto de vista: repiten el mito de ascenso social a través del matrimonio sin plantear ambigüedades desde la vocación de estas artistas.

Creemos inútil agregar que la sra. Lewinsohn (ya no lleva su propio apellido) ha renunciado al teatro, aunque es de creer que su resolución no sea definitiva. Con su habitual bondad de alma, de que tantas pruebas ha dado, no es difícil que, en fiestas de caridad y siquiera por una hora, tenga el público oportunidades de volver a aplaudir a su querida artista animándola a repetir sus gorgoritos en las más populares operetas.

La nota se ilustra con fotografías de la actriz y del calzado que formaba parte de su ajuar, curiosa elección del fetiche para dar cuenta de su nuevo status.

Otras notas dan cuenta de sucesos aberrantes que arrojan luz sobre la presencia de lo salvaje: lo monstruoso se agazapa en cualquier individuo que

habite entre la multitud y puede hacer irrupción en cualquier momento. A estas ansiedades propias de la modernidad –nadie sabe en profundidad quién es su vecino, su doméstica, su amante- se añade el temor por el retorno de lo ancestral, que viene a atestiguar la proximidad entre el hombre y la bestia.

En un drama de celos, el 13 de febrero de 1909 se informa que “la turca Etina Mielki, muchacha joven y bonita, tuvo una discusión con su amante, Silvio Orfeo, sastre de profesión... quien le ensartó su tijera infiriéndole doce heridas que le causaron la muerte.” Hay fotografías que muestran a la muerta ensangrentada, sobre la cama, junto a la tijera fatal y otra que muestra el lugar donde cayó y la sangre en el suelo. Para completar el macabro relato se dice: “La pobre Etina era casada, pero divorciada y actualmente vivía a expensas de un caballero del barrio, que seguramente a estas horas ha de encontrarse muy agradecido al terrible Orfeo”. Como hasta hoy, se culpabiliza a la víctima. La secuencia de fotos muestra con toda crudeza el castigo ejemplar.

Mujeres y consumo

Caras y Caretas presenta imágenes de mujeres materialistas, dependientes del consumo para el logro de su felicidad. Una publicidad del 20 de julio de 1907 titula “Donde se ve que la mujer es más cara que el hombre y en proporción aterradora para el masculinismo”. A una antigua edad dorada en que ambos sexos eran simples y austeros en sus vestimentas, el artículo opone el siglo XX, cuando “asistimos, a la par que a la hecatombe del adorno en los hombres, a la exaltación sin término ni medida del lujo femenino”. Los hombres a través de la uniformidad del traje, dan muestra de republicanismo “en cambio una mujer se diferencia de otra y trata ferozmente de hacerlo”. Estos comentarios tienen resonancias de orden político: las mujeres son representadas como cortesanas del Antiguo Régimen mientras los varones “dan muestra de republicanismo”. Los argumentos son reforzados con los precios del vestuario de hombres y mujeres. El de las mujeres es cuatro veces más caro. En el listado de prendas femeninas se incluyen muchos elementos propios de la elite: corsé, cubrecorsé, sombrero, guantes largos, tul, pinches, peinetas, rizos, postizos, etc.

En el N° 396 (5 de mayo de 1906) un aviso publicitario presenta un diálogo entre padre e hija:

El: "Ya sabes querida que he prometido casarte con tu primo"
Ella: "Acepto, padre mío, si compra las alfombras en La Exposición."

En este ejemplo la mujer aparece demandando, exigiendo posesiones caras. Incluso renunciando a elegir marido por sí misma, condicionando su aceptación a las alfombras que compre el pretendiente, mezcla de infantilismo y materialismo, estereotipo habitual para referirse a las mujeres.

En ocasión de presentar una ponencia sobre el divorcio ante el Congreso Femenino Internacional, Carolina Muzzilli manifiesta:

La mujer aristócrata como la mujer proletaria son igualmente víctimas del ambiente en que desgraciadamente viven, y de los hombres, que a toda costa quieren mantenerla para deleite de sus ocios, como un fino bibelot orgullosamente ostentado en la vitrina de algún regio salón. (PCFIRA, 2008: 435)

Por su parte, una delegada peruana, Dora Mayer observa:

Sin adquirir una educación mental, la mujer no puede alterar el orden existente, sino que está obligada a adular al hombre, como lo hace, en efecto, con astucia acabada. Para lisonjear la vanidad del sexo masculino, ella afecta una debilidad de carácter mucho más grande que la verdadera, invoca la protección de los caballeros y se adorna con un infantilismo artificial que le sirve para desenredarse de cualquiera responsabilidad fastidiosa. (PCFIRA, 2008: 274)

Mujeres; oficios y profesiones

La revista presenta mujeres que ejercen oficios atípicos, testimonios de un momento en que están cambiando los roles tradicionales. "*Las mujeres que luchan*" (N° 328, 14 de enero de 1905) son un grupo de artistas de variedades. Aparecen fotografiadas con bombachudos, calzas y botas. Una de ellas es negra y de ella se dice: "Negrita del Congo que reclama con sus músculos del concepto de degeneración atribuido a su raza."

Con el título "*Los rudos trabajos de la mujer*" (N° 437, 16 de febrero de 1907) describe: "a la mujer dentista, a la mujer abogada, médica, cajera, telefonista, etc. viene a reunirse ahora la mujer cochero. El bello sexo no se resigna a manejar la escoba o el plumero..."

Bajo el epígrafe "*Una Venus negra chauffeuse*" (N° 577, 23 de octubre de 1909) leemos: "Esta Venus no es la que nos retrató Baudelaire. O si es ha

cambiado mucho, porque en vez de pensar en los cocoteros de su país natal, se ha agarrado al volante y por París anda en pleno bulevar haciendo de chauffeur. Le han hecho a la medida un uniforme azul celeste, un color que va muy bien con el 'morenito' natural de su cara." Sexismo y racismo en todos los enunciados buscando ridiculizar los elementos de cambio desde un criterio autoritario. Reconocemos un fuerte componente ideológico bajo estas representaciones irónicas.

Una congresista chilena ante el Congreso Femenino plantea con argumentos sutiles la conveniencia de las mujeres en el sector servicios:

Ella es la llamada a regentear todos estos puestos de oficina, que para el hombre no tiene horizontes halagüeños, donde pierden sus energías y su carácter, de modo que los hombres que no quisieran estar bajo la dirección de las mujeres, se lanzarían a la lucha regeneradora del trabajo, empleando las fuerzas que la naturaleza les ha dado en arrancar a la tierra y a la industria sus productos. (PCFIRA. 2008: 352)

Entre las profesionales se incluyen también "*Las mujeres que escriben*" (N° 472, 19 de octubre de 1907)

De algún tiempo a esta parte se ha acentuado considerablemente la invasión de las mujeres en la literatura, sobre todo en la novela y en la poesía. Hecha para cumplir todas las funciones sedentarias, su mismo sistema de vida, su semiquietismo debe fatalmente conducirla a la literatura... La mayoría de las buenas escritoras gobiernan admirablemente su casa y educan con el más exquisito esmero a sus hijos... La producción literaria femenina de aquí a veinte años, en los géneros de novela psicológica, novela folletín y libros de versos llegará al 75% de la producción total literaria; los hombres se refugiarán en las ciencias, la historia y la filosofía, obligados a empresas más largas y abstrusas, porque hay un hecho digno de ser tenido muy en cuenta: la extensión formidable de la literatura femenina no ha hecho aumentar en una sola unidad el número de lectoras de la Biblioteca Nacional.

El sujeto enunciator está naturalizando el rol sedentario de la mujer y ante los cambios de la época habla de "la invasión de las mujeres en la literatura" coto cerrado a las plumas masculinas, según se presupone. Pero atención mujeres, porque ser escritoras no las libera de las tareas asignadas: gobernar admirablemente su casa y educar con exquisito esmero a sus hijos: ese es el mandato. Por último, siempre quedan las ciencias, la historia y la filosofía como terrenos propios del hombre. Ante el avance inevitable de las mujeres, se concede la cesión de algunos géneros considerados femeninos y se veta la entrada al campo científico.

Tal naturalización del rol sedentario para las mujeres tiene su réplica en el Congreso Femenino:

Bastante se ha echado en cara a los miembros del llamado bello sexo la estrechez de su entendimiento y la capacidad limitada de su cerebro. Estas deficiencias provienen de que se ha mantenido a las mujeres demasiado alejadas de la vida práctica. No se sabe, en efecto, cuál es la fisiología femenina real, porque los caracteres que se notan al presente son el resultado de un desuso voluntario de las facultades naturales del sexo, que se ha afirmado hereditariamente durante muchas generaciones...(PCFIRA, 2008: 264)

La agenda de la época incluye la demanda por los derechos civiles y políticos de las mujeres. El periodista Juan José Soiza Reilly es corresponsal de *Caras y Caretas* en Europa y desde allí escribe "*Tres ilustres escritoras de Italia*" (N° 472, 19 de octubre de 1907). En su crónica destaca la presencia de nuevas conductas femeninas, asombrosas para la época, que son signos de cambios más profundos, amenazantes del orden patriarcal:

¡Las mujeres! Es un bonito espectáculo. En algunas partes de Europa las mujeres son hombres. En determinados círculos, y salvo una que otra excepción, todas ellas fuman... En la atmósfera espesa del fumoir, las mujeres honestas se sientan junto a los hombres... Yo no sé qué dirán de tales hábitos nuestras mujeres criollas. Tal vez, se asombrarán. Eso, algunas. Otras se han de sentir llenas de orgullo. Pensarán en el triunfo de sus rojos ideales. Han de creer en la victoria de sus derechos femeninos... Pero es bueno que lo sepáis. No es únicamente fumando como las mujeres demuestran su tendencia. Hablo de la masculinización de sus ensueños... Hay algo más sólido que ese poco de humo ¿Sabéis qué? Las ideas... ¡Las ideas femeninas! Oh, ya no son las de antes... Quien va perdiendo con los avances femeninos es el hombre.

Asociar ideas progresistas con rojos ideales, representar a la mujer fumando en público, son argumentos que transmiten el gran temor de los hombres por perder su predominio absoluto. Sin embargo, es dable aclarar que las mujeres criollas no se espantarían ver por ver a otras mujeres fumando, ya que, desde la época colonial, las argentinas fumaban cigarros tal como constan en algunas representaciones visuales.

Emancipación de la mujer; derechos civiles y políticos

Las congresistas de 1910 no esperan lograr sus objetivos por concesión de los hombres: "La emancipación de la mujer debe ser obra exclusivamente de ella, por cuanto el hombre aun albergando ideas modernas y reconociendo los derechos

de la mujer, siempre quiso sentirse superior, es decir, prepotente, y a su ideal, cuando la mente se le ofusca opone la materia, y no hesita un momento para tiranizarla, esclavizarla, envilecerla y prostituirla". (PCFIRA, 2008: 435)

Ante la extensión del sufragio popular, se levantan voces impresionadas por el alto grado de confusión social que esto implica, como la de Paul Groussac, quien en un artículo que habla de la mujer votante en Estados Unidos, "*La desbordada democracia*" (N° 399 del 25 de mayo de 1906) describe:

La concurrencia es, por cierto, de lo más heterogéneo que pueda pensarse: allí está el millonario, el presidente de academia o de universidad, el dependiente del almacén, el ama de cría, el médico, el maestro de escuela y el atorrante... en verdad, impresiona ver esa muestra casi brutal de democracia. En donde la mujer vota, el espectáculo es intensamente nuevo y parece la dramatización de una fantasía.

Al condensar la información sobre los votantes, los distintos sujetos son absorbidos en un proceso que no reconoce diferencias éticas. El marco de enunciación profundamente elitista llama a esto democracia brutal. Elegimos como respuesta a ese planteo, la ponencia de Ana A. de Montalvo, quien se queja:

No es posible comprender por qué la ley puede reconocer derechos civiles y políticos al carnicero, al barrendero, al changador o al cochero y no los reconoce a la maestra, la doctora, la escultora, la comerciante o la industrial, todas ellas probablemente más aptas y preparadas que los primeros. (PCFIRA, 2008: 427)

También los anuncios comerciales recogen el tema de los derechos políticos de las mujeres, como el que muestra un mitin en un parque (N° 518, 5 de setiembre de 1908), con una oradora sobre una tarima, que arenga: "Nos niegan la entrada en el Parlamento porque nos creen faltas de exactitud en nuestras obligaciones. Usemos relojes Omega o Labrador y seremos puntuales como los hombres."

Mientras que las mujeres promotoras de cambios son representadas como caretas que exageran sus rasgos en forma caricaturesca, la revista incluye caras de mujeres tradicionales en la sección "*Damas conocidas*", con fotografías de Carolina Lagos de Pellegrini, presidenta de la Sociedad de Beneficencia, Albina Van Praet de Sala, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres, Edelmira Sánchez de Saavedra, entre otras. Todas ellas, miembros de la aristocracia porteña, que

aparecen fotografiadas a veces sobre fondos pintados, con aires de matronas adustas.

Salud e higienismo

Junto a las mujeres de elite y a las mujeres temidas, las que cambian los tradicionales roles domésticos por profesiones que las incorporan al mundo, circula por la revista un fantasma: el de los trastornos de salud. La salud tiene como objetivo un cuerpo al servicio de una vida laboriosa y no de sí mismo. El mal es la debilidad, la enfermedad constituye un "empobrecimiento" de la sangre y los órganos. El vigor, la fuerza, son bienes a obtener y la debilidad, el mal a exorcizar. Esto se detecta en el discurso publicitario, en las necrologías, en las participaciones literarias.

Los trastornos más frecuentes son los nerviosos: neurastenias, postración nerviosa, histerias, insomnio. Hay otro grupo relacionado con trastornos femeninos: metritis, dismenorrea. También se incluyen debilidad de la sangre, jaquecas, estreñimiento, tuberculosis.

En el caso de los avisos publicitarios es frecuente recurrir a criterios de autoridad para difundir las bondades del producto:

- a) médicos famosos,
- b) maridos de enfermas recuperadas,
- c) mujeres

En el número 535 del 2 de enero de 1909 se transcribe una carta supuestamente escrita por el marido de una mujer recuperada que "...ha sufrido desde siete meses una fuerte metritis, por la cual, tuve que someterla a varias operaciones". Clara pasivización que ignora los padecimientos de la mujer para presentar al marido como su salvador: luego de asumirse como el responsable en la cura de su mujer, dice sobre el remedio publicitado: "Lo recomendaré a todas las señoras... en la seguridad que me estarán muy agradecidas"

Detectamos profusión de metáforas del campo militar para aludir a los temas de salud. La salubridad de la época está marcadamente influida por los descubrimientos de Pasteur. Los microbios son revestidos de peligrosidad a la manera de un enemigo que asedia, como se expresa en el título "*El malón de los microbios*" (N°502, 16 de mayo de 1908). Aquí los bárbaros que atacan en malón

son transportados desaprensivamente hasta el santuario del hogar. Contagio y contaminación son tropos que expresan los temores de la burguesía acerca del contacto físico con las clases pobres:

El movimiento de millares de vehículos levantaba del suelo los fatales microbios de aquel modo traídos a las parroquias céntricas; el descuidado transeúnte los recogía al pasar dándoles las mujeres cómodo alojamiento en la inmensa complicación de sus vestidos; y era de ver la asombrosa multitud que llevaban a los hogares, los hombres en los bigotes que luego rozarían el rostro de los hijos, y las damas en el ruedo de la falda que pasearía después sobre las alfombras de todas sus habitaciones.

En una fotografía al pie, se muestran hombres, mujeres y niños recogiendo desperdicios en la quema, exhibiendo un "salvajismo" amenazante para la "civilización".

En ese marco encontramos una ponencia ante el Congreso de Mujeres *contra el beso y el mate* como vehículos de contagio: "El beso es una costumbre que la civilización debiera desterrar completamente. Es él, generalmente, la expresión de un afecto, pero es también un acto antihigiénico, y por lo tanto peligroso y malsano." (PCFIRA, 2008: 373-374) Su autora, Luisa Bravo Zamora, amplía:

Si es poco higiénico que en labios normales se dejen partículas de las secreciones llenas de microbios que viven vida latente ¡cuán detestable es que bocas enfermas, ocultas en labios sonrosados, sean los potadores de contagios frecuentes! Y si este acto social del beso fuera analizado, no dejaría de sorprendernos que es la causa de enfermedades cuya etiología se ignora.

Otro flagelo es la tuberculosis, "principal causa de mortalidad en el mundo", según un artículo en el N° 547, del 27 de marzo de 1909. En un cuadro se muestra la incidencia según profesiones y sexo. Las mujeres que más enferman son las que trabajan como criadas, seguidas por empleadas y mecanógrafas, tejedoras, costureras, maestras de escuela y lavanderas.

Para muchos era una enfermedad del tipo de vida agitado y febril de las ciudades y la vida moderna "una fábrica de tuberculosis". Médicos, ensayistas y periodistas fueron tejiendo hipotéticas etiologías sociales de la enfermedad donde las explicaciones médico-bacteriológicas se mezclan con valores morales, interpretaciones psicologizantes, agendas socio-políticas o intereses económicos. (Armus, 1996)

Caras y Caretas como dispositivo que expresa la doxa del momento, asocia la salud de la mujer con la felicidad del hogar y en oposición, responsabiliza a la mujer enferma de ser la ruina del mismo. En una publicidad a toda página (N° 335, 3 de febrero de 1905) vemos una mujer sonriente. El texto prescribe

Ría alegre; pero no se olvide de que su marido, sin pensarlo, sin quererlo, exige, quiere salud, la salud para él, la salud para sus hijos, la salud para su amor. Haced jaulas de felicidad para vuestros esposos. En ellas caben los nidos. Pero los nidos sin jaula no duran más que una primavera. La salud, es la constante, perpetua primavera de la vida.

Por último si el hogar se disuelve, la culpa recae en la mujer (N° 443, 30 de marzo de 1907): "¡CUANTOS HOGARES antes dichosos concluyen por disolverse a causa de que la mujer sufre constantemente de la jaqueca o de neuralgias, y como consecuencia de esto se vuelve impaciente, colérica y áspera todo lo que antes era dulce y afable!"

Conclusiones

Hasta aquí hemos venido rescatando textos disímiles que en una primera mirada apenas tienen en común su inserción en un intertexto determinado. La publicación Caras y Caretas, innovadora en múltiples sentidos, entre ellos el borramiento de líneas demarcatorias que constituían una advertencia para los lectores de publicaciones anteriores. Aquí cada nota, cada página literaria, cada ilustración, cada publicidad aparece formando un collage que nos muestra heterogeneidades, tensiones, yuxtaposiciones y solapamientos similares al estilo de vida impuesto por la modernidad.

De esta manera indicial y fragmentaria construimos una narrativa reveladora de ciertas pautas culturales de Buenos Aires en esos años. Las imágenes de mujer señalan los cambios que estaba experimentando. En ciertas notas las mujeres son peligrosas, su presencia amenaza el orden establecido. Las mujeres de la publicidad: pueriles, materialistas y caprichosas. Tanto uno como otro estereotipo constituyen esa otredad difícil de controlar, seductora y temible.

Contemporáneamente, las actas del Congreso Femenino de 1910, nos plantean un panorama diferente: mujeres que hablan por sí mismas, que reclaman sobre sus derechos civiles y políticos, que en su accionar mancomunado organizan un evento en Buenos Aires de nivel internacional.

Contrastando los enunciados de ambas fuentes, hemos encontrado que por detrás de los discursos hegemónicos aparecen representadas las "caras reales" que las "caretas" no logran enmascarar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMUS, Diego, "Salud y anarquismo. La TBC en el discurso libertario argentino", en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.
- BARRANCOS, Dora, "Anarquismo y sexualidad", en Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.
- CHARTIER, Roger, *El juego de las reglas: lecturas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000
- FRASER, Howard, *Magazines and Masks; Caras y Caretas as a reflection of Buenos Aires, 1898-1908*, Center for Latin American State- Arizona University, s/f.
- GAYOL, Sandra y MADERO, Marta (editoras) *Formas de historia cultural* Bs. As., Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007
- RAMOS, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- ROMANO, Eduardo, *La oferta inicial en Caras y Caretas*. Hispamérica, Revista de Literatura, Año XXVII, Número 79, 1998.
- ROMANO, Eduardo, "Signos de democratización política y de un nuevo régimen de lectura a partir de 1890", *Silabario*, Córdoba, n° 2, septiembre de 1999.
- Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, *Historia, actas y trabajos*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- Cuadernos del Bicentenario. *Crónicas de los cien años de la Patria*, La Prensa, 2009.

FUENTE

Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, Buenos Aires, años 1905 a 1910.

ABREVIATURAS

PCFIRA: Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina